

Título del original en inglés:

Selected Papers

© 1989 Dulwich Centre Publications, Australia

Traducción: Alcira Bixio

Primera edición: enero de 1994, Barcelona

Primera reimpresión: septiembre de 1997, Barcelona

Segunda reimpresión: febrero de 2004, Barcelona

Derechos reservados para todas las ediciones en castellano

© Editorial Gedisa, S.A.

Paseo Bonanova, 9 1º-Iª

08022 Barcelona (España)

Tel. 93 253 09 04

Fax 93 253 09 05

Correo electrónico: gedisa@gedisa.com

<http://www.gedisa.com>

ISBN: 9788474324761

Depósito legal: B.5001-2004

Impreso por Publidisa,
Alcalá de Guadaira, Sevilla.

Impreso en España
Printed in Spain

Queda prohibida la reproducción total o parcial por cualquier medio de impresión,
en forma idéntica, extractada o modificada, en castellano o en cualquier otro idioma.

Indice

Introducción

Externalización del problema e internalización de la posición
como agente, *Karl Tomm* 9

1. **Desconstrucción y terapia** 19

2. **Decir de nuevo: ¡Hola!**
La incorporación de la relación perdida
en la resolución de la aflicción 57

3. **El proceso de interrogar**
¿Una terapia de mérito literario? 69

4. **Terapia familiar y esquizofrenia**
El estilo de vida de "sentirse arrinconado" 84

5. **Una familia deja atrás los trastornos que la perturbaban** 103

6. **Anorexia nerviosa**
Perspectiva cibernética 111

7. **El rito de inclusión**
Enfoque para el tratamiento de la conducta extremadamente
descontrolada de niños y adolescentes púberes 128

8. **Explicación negativa, restricción y doble descripción:**
Un modelo de terapia familiar 142

9. **Terapia conjunta para hombres violentos y las mujeres
que viven con ellos** 167

10. **Destruir los miedos y domar a los monstruos**
Un enfoque para el tratamiento de los temores infantiles 175

11. **Pseudoencopresis**
De la avalancha a la victoria, del círculo vicioso al círculo virtuoso 186

12. **Asesorar al asesor**
La documentación del conocimiento alternativo,
David Epston, Michael White 203

Más allá del conocimiento del experto
Entrevista con Michael White, *Andrew Wood* 219

que los frene en el cambio. Los padres deben darse cuenta por sí mismos de su participación habitual y responder de una manera diferente a medida que van marcando las distinciones entre reglas o leyes contradictorias y la participación en los estilos de vida correspondientes. Cuando esto ocurre, el terapeuta puede llamarles la atención sobre las circunstancias y hacer comentarios sobre la virtual inevitabilidad de las antiguas respuestas.

33. Minuchin y su equipo de la Philadelphia Child Guidance Clinic desarrollaron muchos experimentos estructurales que pueden ser útiles en este tipo de tratamiento.

Referencias bibliográficas

- Bateson, G. 1972, *Steps to an Ecology of Mind*. Nueva York, Ballantine Books.
- Bateson, G. 1980, *Mind and Nature: A necessary unity*. Nueva York, Bantam Books.
- Chess y Hassibi, M. 1978, *Principles and Practice of Child Psychiatry*. Nueva York, Plenum Press.
- Haley, J. 1976, *Problem-Solving Therapy*. San Francisco, Jossey-Bass.
- Papp, P. 1980, "The Greek Chorus and Other Techniques of Paradoxical Therapy". *Family Process*, 19, págs. 45-57.
- Selvini-Palazzoli, M.S., Boscolo, L., Cecchin, G. y Prata, G. 1980, "Hypothesizing-Circularity-Neutrality: Three guidelines for the conductor of the session". *Family Process*, 19,1, págs. 3-12.
- Sluzki, C. 1979, "Migration and Family Conflict". *Family Process*, 18, págs. 379-390.
- Turner, V. 1969, *The Ritual Process*. Nueva York, Cornell University Press.
- van Gennep, A. 1960, *Rites of Passage*. Chicago, University of Chicago Press.
- Watzlawick, P., Weakland, J. y Fisch, R. 1974, *Change: Principles of problem formation and problem resolution*. Nueva York, W.W. Norton.
- White, M. 1983: "Anorexia Nervosa: A transgenerational system perspective". *Family Process*, 22, págs. 255-273.
- White, M. 1984, "Marital Therapy — Practical approaches to longstanding problems. *Australian Journal of Family Therapy*, 5, págs. 27-43.

9

Terapia conjunta para hombres violentos y las mujeres que viven con ellos*

Este capítulo trata sobre la violencia que algunos hombres ejercen contra las mujeres que viven con ellos. Aunque no pongamos aquí el acento en los casos de abuso infantil y de incesto padre/hija, gran parte del análisis sobre la violencia masculina que aquí presentamos, así como su aplicación terapéutica, son válidos también en esos casos. Si discutimos aquí la cuestión de la violencia masculina, ello se debe a que la abrumadora mayoría de las víctimas de la violencia doméstica son mujeres. Creo que al hablar del contexto en el que se da la violencia masculina contra la mujer debemos considerar inevitablemente la ideología patriarcal. La directa relación entre esta ideología y la violencia masculina ya ha sido bien establecida (por ejemplo, véase McIntyre, 1984) y en este capítulo no analizaremos los detalles de esa relación.

Como estos comentarios se refieren estrictamente a la intervención terapéutica que puede hacerse contra la violencia de los hombres hacia las mujeres que viven con ellos, ese será el foco de nuestra atención. Con esto quiero decir que los comentarios no incluyen un análisis sobre la importancia crítica que tienen la provisión y la utilización de los servicios para la mujer (tales como las organizaciones y los refugios destinados a ayudar a las mujeres golpeadas) ni tampoco un análisis sobre los servicios para hombres violentos (tales como las organizaciones de grupos masculinos destinadas a hacer una evaluación crítica de la violencia y de la ideología patriarcal). Tampoco se incluyen en estos comentarios los detalles de la intervención que se hace necesaria cuando esos hombres persisten en su actitud violenta hacia sus mujeres, intervenciones en las cuales se busca que el hombre asuma la responsabilidad de perpetuar la violencia (lo cual incluye denuncias policiales y acciones legales) y que la mujer tenga una protección y un apoyo que le permitan escapar del contexto violento.

*Publicado en *Dulwich Centre Newsletter*, primavera de 1986

Estos comentarios se refieren específicamente a los casos en los cuales el hombre acepta abandonar la actitud violenta y la mujer aún siente el profundo deseo de salvar la relación de pareja. Se ha criticado mucho la práctica de entrevistarse conjuntamente con los hombres y las mujeres, aun cuando se trate de estas circunstancias particulares. Con frecuencia esas críticas se relacionan con la creencia de que las entrevistas conjuntas ayudan al hombre a eludir la responsabilidad que le cabe por los actos violentos y refuerzan la interpretación victimológica del acto violento; es decir, la construcción de la idea de que es la víctima quien perpetra el crimen. A veces también se ha sostenido que la terapia conjunta apunta a mantener unida a la pareja.

Aunque creo que éstas son críticas razonables a una parte de la bibliografía sobre terapia familiar/marital, no creo que sean críticas razonables a la terapia conjunta, cuando la violencia se analiza dentro del contexto de la ideología patriarcal. Si la terapia conjunta se realiza en estas condiciones, mi experiencia me indica que se puede lograr, por un lado, poner el acento en la responsabilidad que tiene el hombre por los actos violentos, por otro lado, contrarrestar las ideas de que es la mujer quien provoca la violencia y, por último, socavar efectivamente las obligaciones provocadas por los estereotipos sexuales y sobre la identidad femenina. Todo ello hace que la terapia conjunta presente la separación como una opción más viable en el caso de que la mujer pierda el deseo de salvar la relación de pareja.

Para las mujeres que son víctimas de la violencia masculina, la separación siempre es una cuestión compleja. Al pensar en la separación, invariablemente estas mujeres se enfrentan a la falta de los recursos sociales que le permitirían alcanzar el éxito, otra vivienda, el sostén económico y la ayuda de familiares y amigos. Además, la amenaza de represalias violentas dirigidas a ella misma y a los hijos es otro de los elementos que atentan contra una buena separación. Por otra parte, los estereotipos de sexo (que incluyen premisas según las cuales el valor de una mujer se mide por la capacidad que ésta tenga de asumir un rol subordinado y de colocarse siempre en un segundo plano) hacen que la experiencia que tiene la mujer del derecho a tener su propia vida, sea muy débil. Con la ayuda adecuada, una mujer debería poder superar esas dificultades, superar el hecho de que durante mucho tiempo experimentó una penetrante e insidiosa anulación de su identidad, lo cual la llevó a tener un sentimiento dominante de pérdida de sí misma, aun en otras relaciones diferentes de las que mantiene con el hombre violento. Estoy familiarizado con muchos ejemplos de hombres que, sistemáticamente, representan la experiencia de una mujer y reinterpretan su historia de tal

manera que la versión que ellas tienen de esas experiencias y de su propia historia termina por alterarse hasta el punto de no tener ya ningún punto de contacto con las versiones con las que antes ellas se identificaban.

Creo que a través de las entrevistas conjuntas, la mujer puede sentirse más capacitada, puede rebautizar y reexpresar su propia experiencia y su propia historia dentro de un contexto auténtico que es el mismo en el cual se anuló su identidad. Por esta razón y como dije antes, si la mujer pierde el deseo de continuar la relación de pareja, la terapia conjunta puede darle fuerzas para marcharse.

Si consideramos la ideología del patriarcado como el contexto en el cual se da la violencia masculina, podemos investigar varios conceptos interrelacionados, incluso la idea de que las mujeres son propiedad de los hombres, y partiendo de esto, la idea de que los hombres pueden hacer lo que desean con sus propiedades; y el concepto de la jerarquía como un orden natural, del incuestionable derecho que tiene el hombre a ocupar la posición superior según ese orden natural, todo lo cual pone claramente el acento en el control que mediante las "tácticas de poder" se ejerce sobre esos seres con menos derechos (las mujeres). Cada día, los medios de comunicación social, las relaciones de pareja, el relato de las historias familiares, etc., refuerzan de mil maneras diferentes estos conceptos.

Para las mujeres las consecuencias de tales ideas incluyen la opresión, la explotación, la desigualdad y el empobrecimiento personal. Para el hombre, las consecuencias incluyen la intoxicación con una cólera hipócrita y una gran insensibilidad para percibir la profunda incapacidad que tiene la mujer de los mismos sucesos, particularmente de los hechos de violencia ("fue sólo un golpe ligero"). Después de todo, habitualmente la gente no tiene práctica en señalar las diferencias que hay entre su propia experiencia de un suceso y la experiencia que tiene alguna propiedad suya del mismo suceso.

La siguiente es una guía detallada de cómo realizar una terapia conjunta, un análisis que presenta una interpretación de la agresión y la violencia masculina dentro del contexto de la ideología patriarcal, y describe intervenciones que me resultaron útiles para ayudar a las parejas a oponerse a esa conducta y a esa ideología:

1. El terapeuta indaga a la pareja acerca de la teoría que ésta tiene sobre la agresión masculina en general y acerca de sus ideas sobre por qué ocurrieron los episodios particulares de violencia entre ellos, es decir qué pensaban ellos en aquel momento. Generalmente, los detalles que da la pareja incluyen la opinión de que la agresión es una característica biológica de los hombres y que el acto violento es una respuesta natural e inevitable a la provocación de la mujer. Estas sugerencias y valoraciones del rol que les cabe

a las mujeres se sustentan y se mantienen gracias a la teoría de la victimología. Con frecuencia se pone particularmente el acento en una teoría de eyaculación/catarsis, la cual sostiene que la violencia es una sustancia que puede definirse cuantitativamente, una sustancia que se acumula y que periódicamente debe ser descargada. Esta idea se refuerza mediante la interpretación freudiana de los hechos que así se infiltran a través de las películas, la literatura, etc.

2. A fin de dar a los miembros de la pareja la seguridad de que la versión que dieron sobre la agresión y la violencia fue perfectamente comprendida por el terapeuta y de que no hará falta un esfuerzo adicional por parte de ellos para explicarla, el terapeuta puede hacer un resumen de lo dicho por ellos y transmitirles la sensación de que está profundamente familiarizado con las diferentes ideas volcadas en el relato de la pareja.

3. Luego, el terapeuta comunica a la pareja:

- a) que él también conoce otra teoría sobre la violencia masculina, una nueva versión que es diferente de la dada por la pareja.
- b) que le llaman la atención las grandes diferencias que observa entre una versión y otra.
- c) que la segunda versión choca tanto con la primera que cree que quizás la pareja se sienta profundamente perturbada por ella, particularmente el hombre.
- d) que el hombre puede sentir un gran malestar afrontando la nueva versión puesto que ésta puede provocar profundos cambios en la relación de la pareja.
- e) que hasta se corre el riesgo de que el hombre, al escuchar la segunda versión, pueda estallar o sentirse impulsado a defender la primera versión.
- f) (si el terapeuta es una mujer) que el hombre considere la segunda versión por completo amenazadora e inaceptable por el hecho de que procede de una mujer.

4. Luego el terapeuta indaga hasta qué punto la pareja está dispuesta a aceptar la nueva versión. El terapeuta puede contribuir a la preparación de la pareja preguntándoles cuál de los dos está más dispuesto y cuál lo está menos a vérselas con una nueva versión que se opone decididamente a la anterior. Hay que poner especial cuidado en asegurarse que la nueva versión no genere una competencia de ideas. A fin de contrarrestar la posible generación de semejante debate, el terapeuta puede sugerir que, si la pareja lo desea, ambos pueden mantener una actitud escéptica respecto de la nueva versión hasta haber oído toda la exposición del terapeuta. Se pone el acento en la comparación de las ideas antes que en el debate y se le comunica a la pareja que aumentarán los beneficios si ellos logran conocer a fondo la nueva

versión y pueden compararla con la antigua. Nuevamente, si la terapeuta es una mujer, ésta puede sugerir que ese hecho probablemente dificulte la aceptación de la nueva versión sobre la agresión y la violencia, sobre todo en el caso del hombre.

5. Una vez que consigue preparar a la pareja, el terapeuta señala la ideología patriarcal como el contexto en el que se da la violencia masculina contra la mujer. Esto se logra examinando las instrucciones para desempeñar su rol que reciben tanto los hombres como las mujeres a través de diferentes mensajes; por ejemplo, pueden analizarse recortes de periódicos, anuncios y recortes de revistas; también pueden analizarse las instrucciones que se reciben a través de los relatos históricos o familiares. Se establece una clara separación entre los actos de agresión y violencia masculina y las teorías sobre los aspectos determinantes biológicos y genéticos y se identifica a dichas teorías, en cambio, como estrategias basadas en los conceptos patriarcales y mantenidas por ellos, conceptos referentes a que la mujer es una propiedad del hombre y a que éste tiene derecho a ejercer su poder sobre esa propiedad a su antojo. Todo esto prepara el terreno para desafiar la teoría de la eyaculación de la violencia con el concepto de que la cólera asociada a tal violencia es hipócrita por naturaleza y con la idea de que la ira hipócrita es una variedad de cólera intoxicante, pues cuanto más ira expresa, más se intoxica con ella. También puede subrayarse que la creencia de que la mujer es propiedad del hombre lleva a éste a la insensibilidad y el aislamiento.

Seguidamente, el terapeuta comienza a indagar la experiencia que la mujer tiene de los hechos. Para ayudarla a identificar esa experiencia, el terapeuta puede sugerirle varias palabras y preguntarle cuál se adapta más a lo que siente, palabras tales como: explotada, oprimida, sojuzgada, sofocada, esclavizada, etc. Luego se le pide a la pareja que imagine la experiencia futura en el caso de que continúen dejándose llevar por esos conceptos patriarcales de la relación de pareja.

6. El terapeuta abre luego la discusión de si el hombre o la mujer están de acuerdo con dejarse llevar en un futuro por esas instrucciones empobrecedoras o si, en cambio, creen que tienen derecho a crear deliberadamente una relación que sea viable para ambos. Esta discusión puede enriquecerse yuxtaponiendo conceptos opuestos. En la práctica de generar estas yuxtaposiciones de opuestos, me resultaron útiles varias ideas de la teoría feminista y del trabajo de Gregory Bateson y creo que hay una gran correspondencia entre estas dos fuentes. Las siguientes preguntas son una muestra de aquéllas que pueden formularse en esta etapa de la terapia. A causa de la desigual distribución de poder que existe en la relación, inicialmente estas preguntas se le dirigen al hombre:

—¿Cree que está usted más de acuerdo con esas instrucciones empobrecedoras vinculadas con la idea de ejercer poder sobre los demás o acaso le resulta más atractiva la idea de ir apreciando cada vez más los recursos y la capacidad personal?

—¿Qué cree que encaja más con el tipo de persona que es usted? ¿La intoxicación con esa cólera hipócrita y el aislamiento personal o el designio personal y la capacidad de estar en contacto con los demás?

—¿Considera usted que debe continuar sometiendo esta relación a los conceptos de jerarquía y represión o que debe huir de ellos y aventurarse a un arreglo más equitativo y viable?

—¿Debería usted ajustarse a las prescripciones destinadas a satisfacer la aidez y la conveniencia de los hombres o cree que debería oponerse a ellas y dejar que sea la prudencia lo que influya en sus decisiones?

7. Continuando con la discusión que se genera mediante la yuxtaposición de las oposiciones, el terapeuta sugiere que sería conveniente que la pareja vaya considerando las posibles consecuencias que tendría esa ruptura con las antiguas convenciones. Lo que sigue es una muestra del tipo de preguntas que suelo formular al llegar a este punto:

—Si usted se opone a esas ideas sobre la supremacía masculina, quizás esa nueva actitud lo aparte de los demás hombres. ¿Cómo manejaría esa situación?

—Si usted rechaza esas prescripciones que están envenenando su mundo, puede encontrarse en una situación difícil cuando en la próxima reunión familiar su cuñado humille a las mujeres. ¿Qué consecuencias cree que puede tener todo esto en el futuro de la relación con su cuñado y cómo piensa afrontar esas consecuencias?

—Si usted logra comprender la experiencia de opresión que tienen las mujeres, le va a resultar intolerable que alguno de sus compañeros bromea diciendo que el verdadero placer que encuentra jugando al squash es imaginar que la pelota es "la vieja". ¿Cómo se las va a arreglar en una situación semejante?

—Si las nuevas ideas desalojan a las antiguas, usted va a tener una gran dificultad para apreciar muchas de las bromas que se hacen en el bar. ¿Cómo cree que tomarán sus amigos el hecho de que usted ya no festeje esas bromas? ¿Cómo piensa afrontar el hecho de convertirse en una amenaza para ellos?

—Si su compañera se transforma en una autoridad en el conocimiento de sí misma, reelabora su propia historia y confía en su propia experiencia, ¿cómo se las vería usted ante las opiniones vigorosas de su mujer? ¿Cree que podría afrontarlas o que estallarían?

—(a la mujer) ¿Cómo imagina que reaccionaría su pareja si usted reelaborara su propia historia y su propia experiencia? ¿Es probable que él le pida que le evite enfrentarse con esas opiniones o cree usted que él estaría más dispuesto a considerarlas sin estallar?

Después de analizar las consecuencias del cambio, se les pregunta a ambos si están dispuestos a explorar algunas de las diferencias que van a experimentar sus vidas y su relación si ellos se animan a desafiar las instrucciones de la ideología patriarcal. Hasta ahora nunca se me presentó, en esta etapa, una pareja que no quisiera experimentar el cambio, pero si esto llegara a ocurrir podría sugerir la separación como una opción más viable para la mujer. Los experimentos iniciales pueden ir desde que el hombre desarrolle estrategias para contrarrestar su tendencia a interrogar a la mujer sobre qué estuvo haciendo cada vez que ella llega a su casa del trabajo cinco minutos tarde, hasta que la pareja discuta los diferentes aspectos de algún medio de comunicación que promueve la opresión y la explotación de las mujeres. Otros experimentos pueden incluir tareas que exijan que el hombre desarrolle una comprensión más acabada de la experiencia que tiene la mujer de los valores patriarcales, haciendo la aclaración de que esto puede resultar doloroso para el hombre.

8. Es importante que el terapeuta responda a todos los pasos que se den en un sentido que contribuya a vencer los valores patriarcales. Esto incluye celebrar el hecho de que el hombre intente aceptar la nueva versión sobre su agresión y violencia y acceda a emprender experimentos específicos que pueden apartarlo de muchos otros hombres. En las sesiones siguientes, el terapeuta puede emplear diferentes variantes para responder al cambio; ya describí algunas de ellas en otro lugar (White, 1986).

Según me indica mi experiencia, al cabo de todo este proceso, la mujer se libera de la responsabilidad por la violencia y, al mismo tiempo, se siente más capacitada puesto que alcanza una posición de autoridad respecto de su propia historia y su propia experiencia.

Nota

Con estas notas no pretendo brindar una guía completa de este tratamiento. Hay mucho más por decir en cuanto a la provisión de servicios para los hombres y mujeres que sufren los efectos de la violencia masculina. Gran parte de todo ello ya ha sido dicho por otros autores en diversas publicaciones. Se ha destacado que es aconsejable alentar a los hombres a dejar el hogar durante cierto período en las primeras fases de este tratamiento y que, también, es conveniente planificar cómo reaccionar ante las contingencias que puedan presentarse. Este tipo de planificación puede incluir una exhaustiva indagación de cómo ha de reaccionar el hombre si la mujer expresa opiniones que no coinciden con las de él y cómo ha de responder si la mujer descubre información que él desconocía.

Esa planificación para la contingencia puede incluir además el trazado de lo que yo llamo una "vía de escape", es decir el desarrollo de un plan de acción al que pueda recurrir la mujer en caso de que se vea amenazada por nuevas situaciones de violencia. Los pasos

de este plan deberían reflejar las decisiones y prioridades de la mujer. Además, es importante alentar al hombre para que hable de ello con aquellas otras personas que la mujer haya elegido para que la ayuden a transitar esa vía de escape. Conseguir que el hombre se sienta comprometido en este proceso es una manera de aumentar su responsabilidad por la violencia pasada y, además, es algo que tiende a contrarrestar cualquier tipo de acción vengativa que el hombre podría emprender como respuesta a la actitud de la mujer de elegir esa vía de escape.

Si tuviera que reescribir estas notas pondría, además, el acento en la enorme importancia que tiene el hecho de identificar los logros aislados que hubiera obtenido la pareja antes de la "yuxtaposición de los opuestos" tratados en el punto siete.

Referencias bibliográficas

- McIntyre, D. 1984, "Domestic violence: the case of the disappearing victim?" *The Australian Journal of Family Therapy*, 5, 4.
- White, M. 1986, "Negative explanation, restraint and double description: a template for family therapy". *Family Process*, 25, 2, págs. 169-184.

10 Destruir los miedos y domar a los monstruos

Un enfoque para el tratamiento de los temores infantiles*

En este capítulo se consideran los temores infantiles dentro del contexto interaccional de la familia. Y se sostiene que la supervivencia y el fortalecimiento de tales miedos depende de la presencia de un "sistema que apoya el estilo de vida dominado por los miedos". Mediante un examen de la participación inadvertida que los miembros de la familia tienen en ese estilo de vida dominado por los temores, se pueden obtener los detalles de ese sistema de apoyo.

Se tratan también aquí las formas de intervención que tiene el terapeuta para desbaratar esa participación. Tales intervenciones incluyen la presentación de una descripción del problema interaccional y no amenazadora y un rito estructurado destinado a oponerse al estilo de vida dominado por el miedo. Como ejemplo, se analiza un caso.

Los temores infantiles

Muchos niños pequeños desarrollan temores específicos de diferentes tipos, temores que se vinculan con varias cuestiones relacionadas con su desarrollo y con el contexto de ese desarrollo. Tales miedos adquieren muchas formas diferentes y con frecuencia se manifiestan como ansiedad, fobias y aislamiento social. Aunque los temores infantiles pueden ser pertinaces, en la mayor parte de los casos son transitorios y suelen declinar naturalmente con el paso del tiempo (MacFarlane y otros, 1954, Agras y otros, 1972).

Sin embargo, a veces, algunos de esos miedos son más tenaces y pueden persistir durante la adolescencia y hasta la edad adulta. Cuando ocurre esto, los temores pueden provocar distintos grados de conducta obsesiva-compulsiva que tienen un efecto altamente restrictivo e incapacitador en las vidas de los jóvenes y de los miembros de la familia. Teniendo esto en cuenta, es necesario encarar tratamientos destinados a resolver los temores infantiles que se manifiestan particularmente tenaces e influyentes.

*Publicado en *Dulwich Centre Review*, 1985. En mayo de 1984 se presentó en el Dulwich Centre una versión de este capítulo.